

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

218

VILLA FEDERAL

Maestro MANUELA E. ZUNINO

Escuela N° 2

Fojas 42

OBSERVACIONES

Amusements
sept. 15/52 1

1

Para el

40p.



2

Letklore
Argentino

3

Localidad.

Villa Federal

Escuela

Nacional No 2

4

Manuela E. Lumino



=====
=====

FOJA EN

BLANCO

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Carolina C. Lumino

Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

El fuego cuando chisporrotea, anuncia visita.

Si una brasa se adhiere al fondo de la cafetera, llega visita para quedarse.

Zarrer la cocina de noche, anuncia desgracia.

Tóbrir un paraguas dentro de una pieza, presagia desgracia.

Cuando un espejo se rompe se cree habrá desgracia.

Para que cese una tormenta, se quema el cuerno de un vacuno, o se hacen tres cruces con el hacha en el aire.

Para abreviar una visita, se echa sal en el fuego, o se pone una escoba detrás de la puerta.

El repique de campanas el sábado de gloria, podar un viñedo para que dé óptimos frutos, y lavarse la cara para tener felicidad en el año.

Para poseer fortuna tocarle la forba a un contrahatu o pasar la mano en el cuello de la blusa de un marinero.

Villa Federal
Escuela Nacional N° 2

3

Paralelo C. Cumisof

Substancias relativas a animales.

Cuando un gato se lava la cara, llegará visita a la casa.

Cuando una lechuza grita arriba de una casa, anuncia ^{la} muerte de algún miembro de la familia.

La gallina cuando cacarea frente a una puerta, llegará visita a la casa.

Cuando un perro aulla es porque ve el diablo, para hacerlo callar se da vuelta una zapatilla.

La rianza de palomas en una casa, anuncia desgracia.

El canto del chingolito por la noche, presagia viento al otro día.

Cuando un burro se rasca el anca, anuncia lluvia.

Villa Federal

4

Escuela Nacional N° 2

Manuela C. Humiso.

Curanderismo.

Para curar los orzuelos hacerse con el abdomen del grillo tres cruces, hacerse tres cruces con la cola del gato, o con un anillo liso y en ayunas.

Para curar el colitis hacerse tres cruces en el abdomen con saliva y en ayunas.

Para sacarse del ojo algún cuerpo extraño se dice: Santa Lucía sacame esta porquería.

Para curar la indigestión - medir

Para quitar el dolor de cabeza, ponerse en las sienes dos cotiledones de papas.

Para hacer desaparecer los granos de la cara pasarse grasa de tapicú.

Para curar el dolor de muela, decir algunas palabras mágicas y arrojar a espaldas del doliente una cocción, de manera que el paciente no vea donde cae.

Para curarse los sabañones, aplicarse rodajas de cebolla.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Guadalupe E. Kumins

El sapo y el avestruz.

Leyenda.

Y así el Sr. Alvarez, con su poder de narrados nos cuenta con mucha gracia una de las tradiciones nacida en la hermosa tierra mesopotámica.

Parece que allí en épocas remotas el avestruz era considerado como el rey de los animales siendo su dominio la tierra, el aire y el agua pues entonces corría con esa hermosa velocidad, volaba como un gavilán y nadaba como un pez. El verse tan bien dotado concibió un orgullo intolerable creando una infinidad de enemigos, entre los que figuró, en primera línea, el sapo., en cuya numerosa prole hacia estragos su glotón apetito. El sapo a su vez era mirado como el animal más imperfecto de la época siendo esta causa de que se originara, entre ambos, una guerra declarada que tuvo como consecuencia el siguiente desafío: Cuenta el autor citado que habiendo advertido el sapo la disminución de su prole, buscó al avestruz y hallándole a la entrada de un pequeño bajonaf le interpelló seriamente, obteniendo por única respuesta un portisa burlesco, que le alcanzó al alma si acaso la tenía.

Inquietándose sobre sus patas diminutas por la garganta seca por la cólera, el ojo brillante y sanguinolento, lanzó a la faz de su adversario un velo a muerte: este contacto con una franquera carcajada burlesca. ¿Raticón? con usted Sr. Quintero? ... ¿No tenía? ¡Si quiere más bien le echo una catarata! ¡Hambre! exclamó el sapo sentándose sobre una rama de alodonillo y cruzando la pierna con coquetería: dice usted eso con un aire tan tranquilo, que cualquiera lo tomaría por un corredor de raza. El avestruz, sintiéndose molesto y deseando estigar con altura la pedantería de atraciana, formuló la apuesta y donó en que correrían el primer día de la próxima primavera, designando para el encuentro cierta llanura en que el

PÁGINA POCO LEGIBLE

avestruz se arrojaba de continuo. En la pista se colocaría un mortero en cuya parte hueca, que tiene precisamente la forma del cuerpo del avestruz, se sentaría este a su llegada, quedando el sapo dispuesto a hacerlo si acaso era ganado y le faltaba tiempo para lo contrario.

Si el avestruz triunfaba, el sapo sería su esclavo y le salvaría sus medidas del latrocinio de los ratones que las busquian, y si el sapo era vencedor a quien se comprometía a no matar ni comer en adelante, alianza alguna que tuviera parentesco con el latrocinio ganado. El sapo que a los patronales disueltos reunió un centenar de sus parientes y dándoles instrucciones reservadas los llenó oullamente, noches antes de la carrera al barate donde se correría por la decisión la suera de la raza.

Al día al fin el día arbolado hermoso y radiante y cobardía a en la cancha el sapo vestido pues se hacía inquieto, mientras el avestruz, formando con él por su esbeter, con braste chorante gambeteaba con diez y umbón haciendo su agilidad y su gentileza para hacerse admirar de sus pericuidores. Dadas la señal que los rayeros - el feludo, símbolo de justicia, quizás por lo lento, y la tortuga personificación de la soberbia, estaban en su puesto así como el mortero consabido se luego la carrera empujando de la avestruz, con sorpresa creciente que por más que aceleraba la marcha, siempre le llevaba ventaja el sapo.

Cuando llegó el mortero y se dejó caer pesadamente en el hueco que le servía de asiento oyó que el sapo le gritaba desde el fondo con voz burlesca: ¡Quidada! ¡Amigo! ¡Dize que hay gente!

Con furor constato su derrota el avestruz petulante y nunca sospechó que su adversario le había ganado con más ingenio, que estelidad pues había escalonado a lo largo del camino muchos de sus congéneres, que tenían por misión saltar delante del avestruz a medida que este avanzara ocultando dentro del mortero a un hermano suyo, que más que sapo alguno se le parecía y era habilísimo en faldamento y discusiones. El avestruz resentido finó respetar la prote de su adversario y hacerla respetar de los suyos, y el sapo por su parte

Alorsidad ya que el pacto no le obligaba prometió al avebruz cuidar
le sus ricadas, que el ratón su enemigo personal perseguía encarni-
zado.

Desde entonces nadie ha visto un avebruz que mate ni comen sa-
pos o ahimaña alguna que con estos larga afinidad y el sape se
hizo el guardián de las ricadas de aquel, desleñando del ratón que
a fuerza de odiarle, no pudo coexistir con él y huyó de los puntos
que recuerda.

PÁGINA POCO LEGIBLE

Escuela Nacional N.º 2

Camela C. Huminos

El Yassi YateréEl Yassi Yateré legenda:

Lia, la godita sentada a la puerta del rancho meca, con sin par te mira a su muñeca de trapo su Rorro. En vano el Paraná murmuraba allí cerca, en vano las hojas cenicientas de las acropias se destacan plateadas sobre el verde oscuro de los mirtos, en vano los helechos balancean al viento el encanto de sus fondas, o las sensitivas pliegan sus foliolos para sustraerse al beso de fugitivas mariposas; todas las bellezas que el tróico brinda al pobre albergue para su ornato, no tienen para la godita el encanto supremo de los ojos de Rorro, bordados en hilos negros, sobre fondo blanco, aquellos ojitos que no pestañean, que la miran siempre. Los rizos de la niña beldad bajo el sol de Jicón formen el aureola al rostro angelical y sonriente, cuando la madre de Lia ocupada en las faenas caseras no oye, el siniestro silbido del Yassi Yateré, el enano que sale del bosque a robar los niños.

Entre tanto la rubicita cantaba.

Y cantando para adormecer a Rorro dobló ella su cabecita, los cabellos rubios cayendo desordenados sobre la carita rosada y cubrieros los ojos azorados de la muñeca dormida.

Desvelado detrás de un laurel el Yassi Yateré enano rubio, bonito, cubierta la cabeza con un gran sombrero de paja y un bastón de oro en la mano, espialta el momento propicio para aboderarse de aquella hermosa criatura. En cuanto la madre se aleja, el Yassi Yateré sonriendo maliciosamente se aproximó con sigiloso tino a Lia en sus robos. Los brazos y corrió al bosque. El grito lanzado por la niña al despertar, atrajo la madre asustada; pero solo fue para ver al enano

abrirse con su hija en brazos y sonreír presurosa en el intrincado ramaje sin que le delatara las flechas ni lacuarembó porque todas las ramas y matas se apartaban al acercarse Yasi Yaterí, y cuando pasaba, volvía a cerrarse, de modo que pronto le perdió la vista.

Como Peró Juana, como madre que era y como madre valerosa se propuso arrojarse a su hija de manos del ladrón y sin reflexionar en los peligros de la selva forzó resueltamente en su inhospitalaria espesura.

Arboles enormes atados por lacuarembó y lianas le cerraban el paso y extrañaban su camino, millones de miriadas cubrían su rostro chapando con rapidéz el sudor que le inundaba. De pronto se detuvo paralizada por el terror: un Yaguareté había lanzado un formidable rugido. Si retrocedo Peró Juana, pierdo a mi corcheta ¡no! adelanté y siguió caminando hasta que se detuvo de nuevo helada y temblando: el cascabel de cristal sonaba rápidamente como si la serpiente estuviera furiosa; desafía la serpiente a morir, se detuvo pues, sin hacer movimiento, hasta que el reptil aquietado, siguió su camino, haciendo sonar más lentamente sus cascabels. El día se había apagado casi por completo cuando en una ransa divisó a Perro que la miraba con sus ojos redondos y esbánicos su boquita prelucida un fuchero, en tanto que su fozgo informe se dirigía hacia la derecha.

¡Oh adorable muñequita! estaba pálida de miedo pero tenía valentía para señalar, con su manecita sin dedos, el camino que llevara al repto. Siguiendo la dirección indicada llegó Juana a un claro del bosque y mirando con precaución, desde un matorral vio al Yasi Yaterí tendido sobre el musgo contemplando a la niña robada. Ella acostada sobre una camita, de icipós fabricada por el enano jugaba con el tesoro del bosque, con el Yondú.

El Yondú es la larva más hermosa que existe en América; su cabeza color rubí brilla con espléndido fulgor; muchos rayos de luz se alofanan en sus anillos de metal, que al moverse en la oscuridad producen una luz más intensa que la de la luciérnaga.

y la niña, cuando veía aquel lindo animalito moverse sobre sus ro-
 pas saltoteaba y reía de contento. Pura Yassi dijo una vez:
 Si Rorro viera kale Ysondi, como abraja los ojos. ¿Porqué no me
 trues a Rorro enano? Se quedó a dormir en un marto Yassi
 mañana lo iremos a buscar ahora duermes tú. Cuando la niña se
 durmió envolviola con icipós y cansada del juguete que había probado
 Yassi Gaberé se dejó. Entonces Juana guiada por el resplandor
 del Ysondi se acercó a su hijita la tomó en brazos y emprendió con
 ella y Rorro el regreso a su rancho al cual llegó cuando empezaba
 a clavar.

Olima J. de Correa Morales.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Juana Dumiso.

La abeja y la hormigaFábula

Una tarde de verano,
 en extremo calurosa,
 una hormiga y una abeja
 se fueron a la cometa
 ¡Caramba! dijo la hormiga -
 misa tú que es trabajosa
 esta vida que llevamos,
 trabajando a todas horas.

¿Dónde tenemos de hacer - repuso

la abeja, pero la otra,

menos resignada, dijo;

Hacer no -; ninguna cosa,

pero quejarnos podemos;

Pues que la razón nos sobra.

¡No estás viendo a la cigarra

que' vida se da la tonta

todo el verano de huelga!

¡No estás oyendo a la londra

desde que Dios amanece

gantucho como una loca!

Y que' tenemos por eso!

Dijo la abeja juiciosa;

No hemos nacido cigarras,

ni somos gullas ni alondras....

¡Yo no me meto con nadie

si antes no se me provoca!

Nadie te llama holgazana,

hija, pero us te pongas

delante de las hormigas

2
monos de trabajadora...
No somos el prototipo
de las gente laboriosas?
La fama no te la niego
pero distingo las cosas
Las abejas trabajamos
en construir una obra
Y el panal que fabricamos
no es solo para nosotros
¿Que' obras haceis las hormigas?
Agarras a todas horas
lo que encontramos por delante;
trabajais, de arauciosas
Debate de fama, y mira
como viven unas y otras
La abeja, de su trabajo;
la hormiga, de lo que roba.

Chirio

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2.

Carmela C. Cumino

El loro y la hormiga
Cábula

Es un día muy hermoso

Y en una suntuosa casa,
 En su estaca estaba un loro,
 Con un bizcocho en la pata.

Y como es costumbre entre ellos
 Devoró sin comer nada,

El bizcocho vuelto migas
 Todo se desperdiciaba

Una hormiga laboriosa
 Que andaba muy afanada,

Al ver migas en el suelo

Dirigióse a aprovecharlas.

El loro yendo y viniendo

É le largo de la estaca,

Queo la mirada atenta

En la oficiosa alimaña

Y con sonrisa maligna,

Quilona y ambiciosa

Dijo a la modesta obrera

Con impertinente loatima

"Oy amiga me contrasta

Esa tu vida agitada,

En nunca tienes descanso

Es mucho lo que te afanas;

Te confieso francamente

Que me admira tu costancia

Y comparto mi existencia

A la luya, hija de mi alma:
 Figúrate que yo vivo
 Como el amo de la casa
 Haciendo lo que yo quiero,
 No apurándome por nada;
 Durmiendo si se me antoja,
 Cantando si me da gana,
 Charlando hasta por los codos
 Comiendo cuando me agrada
 Equi el lon con el yo
 Su discurso y se limpiaba
 El pico, muy satisfecho
 En su boca de bojalata;
 Veas la hormiga nada tonta
 Antes de irse con sus miejas
 Enseñas quise a Don Loro
 Una cosa que ignoraba;
 Y mirándole del frente
 Plena de modestia y gracia
 "Pero dijo todo es cierto,
 Veas no envidio yo su holganza;
 Es verdad que mi existencia
 A la suya comparada
 Es penosa si se quiere,
 Pero es dulce para mi alma;
 Los sudores de mi rostro
 Él mismo me depara
 Y en verano la despena
 Pleno bien y eso me basta
 Veas si ve el lero Don Loro
 Es dichoso en esta casa,
 Es tan solo porque... porque
 El trabajo le acobarda
 Y poniéndose la hormiga

La gran fardo en las espaldas,
Orgullosa y satisfecha
Fue camino de su casa
A
Sulema

PÁGINA POCO LEGIBLE

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Juanita C. Guiminos

AnécdotasUn carácteranécdota

El gobernador de Córdoba, doctor José Roque Tunes, para complacer a los cabiellas federales, inició su administración persiguiendo a los que habían sostenido y acompañado a Paz.

Una de sus primeras medidas consistió en prisionar a los malquistos de la reacción caudillesca, alegando que en la cárcel estaban a salvo de toda violencia y de posibles atentados.

Con tal especial pretexto, vieronse privados de su libertad don y Julián Martínez, don José Fraquero, el provincial Learte, los padres Spalbrin y sus libanes, los dos Seguros y con ellos, los principales comerciantes, los más eminentes juriconsultos y los vecinos de mayor significación social.

Entonces, vino a un anciano y respetable clérigo, el doctor Cochenique, dar una gran prueba de dignidad y entereza de carácter.

Presentalase diariamente en la cárcel, y permanecía en ella todo el tiempo que le era permitido. Y intrigado el gobernador por tal proceder, hizo que uno de uno de sus íntimos averiguase el porqué de él, obteniendo del digno sacerdote esta última y valerosa respuesta.

¡Quiero estar en la cárcel, por que es un lugar de honor, pues en ella está lo mejor y principal del mundo.

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Juana C. Huminos

Una anécdota del doctor Gaziel.

Fue siempre, desde niño, notable por su despejo y agudeza, el inmigrante santafesino doctor don Juan Baltasar Gaziel. En el Colegio Máximo de Sombrat, del cual fue descolante alumno, contábase de él anécdotas curiosas. El obispo, que supo su fama, deseó conocerlo personalmente y, para realizar su deseo, presentóse un día en clase de teología donde Gaziel se hallaba. Una vez en el puesto de honor, en la mesa formada por varios catedráticos, el obispo invitó a los alumnos a que sentasen, invitación que aceptaron todos menos el joven Gaziel, notando esta diferencia, ordenó al alumno que tomara asiento, a lo que éste respondió:

No lo haré, ilustrísimo Señor Obispo, mientras Vuestra Señoría permanezca en esta sala.

Yo estoy en mi casa y hago lo que quiero: con que tome usted asiento. Gaziel, imperturbable y cual si no sintiera la ironía que aquellas palabras encerraban, ni hiciera caso alguno de las miradas de sus compañeros sorprendidos, tomó posesión de su asiento.

El interrogatorio continuó en seguida, teniendo por tema la presencia de Dios en todas partes. Comió cuerpo la discusión, haciendo obispo, y estudiante gala de argumentaciones y razonamientos enredados.

Admirábase todos de que el obispo no dirigiera preguntas al más aventajado de los alumnos, a Gaziel que como reconcentrado en sí mismo y cual si su pensamiento volara lejos de los sombríos claustros permanecía en su asiento, indiferente al acto, sin llamarle la atención el cambio de palabras a que la discusión daba lugar. Pero en un corto intervalo de silencio en que no se oía ni el ruido de una mosca, tomando la ilación del debate, el obispo se dirigió repentinamente a Gaziel:

¿Qué hará Dios en el cielo Señor!

Y tan súbita como ella fue también la respuesta del interpelado, que poniéndose de pie, devolvió con admirable sangre fría la pregunta:

Dios está en su casa - contestó y hace lo que quiere, ilustró
como Penos -

Obispo, catedráticos y alumnos, prorumpieron en estruendosa carajada,
mientras Mazziel farado en su sitio y sin dar muestras de la
menor perturbación, miraba imposible la hilaridad de los circunstante

De Don Ramón Carraga.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Juana C. Kumino

La herida de Fitre

El día 2 de junio de 1853, el coronel don Bartolomé Fitre, jefe de Estado Mayor del Ejército de Buenos Aires, salió de la ciudad para batir al enemigo, que estaba en convalecencia.

Empeñada la lucha, observaba Fitre el nutrido fuego que sus querullas hacían a los confederados, resguardados, en una zanja abierta a unos 200 m del lugar en que el coronel se hallaba.

De pronto, vieronle sus ayudantes que se encorbaba sobre el caballo desmontando luego, cubierto de sangre.

¡Estoy herido y quiero morir de pie como un romano! Fue la respuesta que dió a las preguntas a que aquellos le hicieron al rodearles solícitos:

¡Vea qué tengo! - dijo a don Felipe Ib de Escuna, sacándose el quepis. Escuna halló una herida de bala en la parte superior de la frente; la examinó como podía hacerlo un profano en medicina y contestó: ¡Es nada! Sin embargo, la herida que experimenta es como si tuviese adentro un proyectil, obrero seriamente Fitre limpiado ligeramente el rostro y algo restañada la sangre quiso Fitre montar de nuevo a caballo, a pesar de considerarse desde el primer momento que la herida era mortal; pero le faltaron las fuerzas y tuvo que desistir de su propósito.

Cuando el capitán don Gregorio Carreras comunicó el accidente al general Paz, ministro de la guerra del Gobierno Nacional este hombre de temple glacial y de fisonomía impenetrable no pudo ocultar su desagradable impresión.

¡Es grave la herida? preguntó.

Dicen que es de muerte - fue la respuesta que escuchó.

El ministro, desalentado, se dejó caer en un sillón y murmuró hondamente afectado:

¡O hubiera preferido perder la mitad del ejército antes que al coronel Fitre!

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Juana C. Durán

Contestación sublime

anécdota.

En el sangriento asalto que los soldados argentinos llevaron a la trinchera del Potosí Pance, el 18 de julio de 1866, el primero que puso los pies en la disputada posición fue el capitán del batallón San Juan, don Lisandro Páez, seguido del soldado Santiago Esquivel.

Inspirado por su bravo ejemplo, toda la compañía sanjuanina y otra del regimiento de Córdoba, escalaron el terrible obstáculo. Acababa de sus cordobeses el capitán Pedro Lora, cuando una bala cortó su vida, casi en el mismo instante en que veía la suya el que primero holló la trinchera el abanderado del 2do de Entre Ríos; el sargento Maximiliano Coures, un soldado niño se levanta en alta y escala la batería, gritando a sus camaradas - ¡¡Venganme, si son hombres! En la infamia no quedó sin recoger el bravo miliciano le contestó, airado:

"¿Le hemos de seguir y aun lo hemos de pasar, sargentito..... ¿Se caso usted, no es más es argentino?"

Y para sostener esta frase de insubordinación sublime, provocada por la caída del superior, el bravo miliciano se lanza adelante, tras él fueron otros, y al fin todos.

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Juan Carlos Cumino

El Lantasma. Cuento.

En las tardes, al dar mi acostumbrado paseo por la plazuela de la cárcel veía a un anciano militar que sentado en un banco, tenía la mirada fija en la azotea de dicha establecimiento. De cuando en cuando, dos gruesas lágrimas resaban por sus mejillas y perdíanse en su espesa y blanca barba. Yo no sabía a qué atribuir esto porque me imaginaba por un lado de besar allí amargas la vida del anciano. Puesto a preguntárselo me acerqué a él.

El anciano estaba con la cabeza entre las manos y entregado a profundas meditaciones. Al ir a hablarlo, un sollozo se escapó de su pecho, y yo entonces, temiendo molestarlo, me retiré prudentemente esperando que volvíera a la realidad. Al poco rato levantó la cabeza y entonces aprovechando este momento, me acerqué a él y poniéndole una mano en el hombro le dije: Buen hombre ¿Por qué lloráis? Permaneció un instante en silencio y luego, como si saliera de un profundo embobamiento dijo:

Joven, es usted el único que se me acerca, tal vez para consolarme, desde hace unos pocos años. La historia que voy a contarle le hará a veces un tanto triste pero la vida desde la pérdida de uno de mis más queridos seres. Es una historia un poco larga, más si quisiera escucharla omitiré detalles sin importancia.

Bueno, contadla - le conté.

El anciano quedó un momento silencioso, como evocando los recuerdos de su vida pasada, según él, en la tristeza y la miseria.

Luego comenzó así:

"Hacia 20 años aproximadamente, era yo soldado del batallón que hacía la guardia de esta cárcel. Mi vida transcurría triste y monótona entre los negros muros de este edificio. Veníamos bajo nuestra custodia más de cien presos. Yo estaba en la segunda compañía que era la encargada de vigilar la parte exterior y las azoteas. Hacía mucho tiempo que no había nada extraordinario en la cárcel, cuando un hermoso día despertó el sobresalto entre los soldados de guarnición en ella.

Una noche, después de colocar los centinelas y formado el cuerpo de guardia los que quedábamos francos nos sentamos en la ciudad y mientras circulaba el mate. Habíamos historias espeluznantes de foras fugados, de aventureros, de criminales y una sucesión de cuentos y aventuras y alantes. Al sentir el toque de silencio nos dirigimos a nuestras respectivas camarinas dispuestos a pasar una noche tranquila.

No había transcurrido una hora desde el toque de silencio, cuando se sintió una detonación y en seguida un silbido desgarrado hendió los aires.

En un momento veinte hombres armados corrieron hacia la parte de la azotea al donde se había sentido el disparo. Corramos a la azotea y encontramos en tropel por ella cuando nos topamos con el centinela de la guirata número 4. Era este un soldado recién ingresado en el batallón.

El pobre hombre temblaba de miedo, sus cabellos estaban erizados por el terror y no acertaba a hablar. Tal era el estado de su ánimo. Al fin después de un momento exclamé con voz entrecortada: Cabo

Carriels... ahí... ahí... sobre... los palos... que cruzan la azotea... mire... mire... Todos nos dimos vuelta instintivamente hacia la dirección que señalaba el centinela y vimos que una figura blanca danzaba locamente sobre los palos que habían puesto los albañiles para una reparación de los muros.

Carriels el primer momento de estupefacción tranquilamente mi cara iba estirándose al momento apuntadas sobre él. Hubo a dar la orden de hacer fuego, cuando la figura desapareció. El miedo de mis compañeros fue aumentando alternativamente al pasar por tantas emociones. Yo era el único que conservaba mi sangre fría y así es que me acerqué a la barandilla de la azotea con el propósito de ver al fantasma.

Al acercarme y mirar hacia abajo, me vi más tembloroso. Había reconocido, en mi mirada de un cielo a otro cuando distinguí en medio de la obscuridad una cosa blanca que pronto rápidamente desapareció, en un corredor que conducía a la celda de los presos. Volví al lado de mis compañeros y en cortinas sobresalto, al sentir cualquier ruido fuimos la noche reunidos, al alrededor de la guirata. Amaneció por fin y entonces se iniciaron las investigaciones para descubrir el fantasma. Este no fue hallado, por más que registramos todos los lugares en que había una persona. Digo registramos, porque yo estuve ausente todo el día.

Al amanecer del día que siguió a esa noche de emociones, a la hora de volver los castifelas, por poco se produjo un motín. Nadie quería hacer la guardia en la azotea, todos conservaban el terror que les inspiró la presencia del fantasma la noche anterior.

Nuestro comandante estaba indignado al ver que no quería nadie hacer la guardia y entonces, lleno de ira, gritó:

¡Galinos, cobardes! ¡Voy a bajar la guardia, pero tened en cuenta que mañana sabré aplicar la corrección que merecís.

En ese momento llegué yo que habiendo oído las palabras del comandante, me acerqué a él y le dije: Comandante no todos somos cobardes, aquí estoy

yo dispuesto a borrar la guardia con tal que no se aplicase ningún castigo a mis compañeros.
 «¡Excepte! ¡Excepte!» exclamé al avanzar. Mis compañeros, que me acompañaban como
 otros, quisieron entonces acompañarme, como yo les dije: «¡Sí! ¡Yo sé! ¡Gracias muchachos,
 No necesito que nadie me acompañe!» Y corriendo hacia la escalerilla, salté a la ga-
 lea. Me encaminé hacia la gaceta con la carabina ensartada para
 cualquier sorpresa. Empezó a llover y en seguida el frío estuvo cubierto de
 lado. Después de examinar y revisar los alrededores de la gaceta fuertemente
 en ella. Había acabado de llover y yo continuaba sentado, cubierto con mi capote de
 invierno acurrucado en un rincón. Cada ruido que sentía me hacía sobre saltar,
 y confieso que tenía miedo, temiendo ver a penas a cada instante el fantasma. El reloj de
 la capilla de la cárcel daba las doce, cuando oí crujir de maderas. De un salto es-
 treme de pie. Dirigí una rápida mirada por la ventanilla de la gaceta y vi al
 fantasma, que dormaba igual que la noche anterior, sobre los papeles.

Un escalofrío me hizo estremecer y me fué sudor frío en mi frente quedándome inmóvil y par-
 tilgado por el terror. No puedo definir cuánto tiempo estuve en este estado, más al volver
 mi cuerpo frío y volver a dirigir una furiosa mirada por la ventanilla, vi que el fan-
 tasma se dirigía a la gaceta. Yo entonces, loco de terror salté de ella y escuché como
 tras una fila de ladrillos apuñalé mi arma y apreté el gatillo convulsivamente, disparé un tiro.
 Un grito desgarrador hendió el aire y en seguida el ruido de un cuerpo pesado al caer en tierra.

«¡Ha habido balacera de blanco!» Corrí a lo que pudiera acontecer, ome-
 mente mi arma, cuando sentí las voces de mis compañeros que me preguntaban: «¿Qué es
 esto al fantasma?» Yo, con una sonrisa de satisfacción, les contesté:

«¡Venid! ¡Ved! ¡Ved!» dije señalando el punto eterno. Estábamos a las doce y media hora y me
 quedé hasta que uno trayendo una linterna, los hizo volver a ir donde estaba el
 cuerpo del fantasma. El acercarse a este le quitó la linterna al soldado que la
 llevaba y me aproximé al cadáver. La luz de la linterna iluminó de lleno el rostro
 del fantasma. Yo retrocedí un paso atrás, y luego, acercándome al cadáver con los
 ojos estrabados, con los cabellos erizados, dije con voz entrecortada: «¡Sí!... ¡Sí!...»
 No pude hablar más y quedé inmóvil, como petrificado, junto al cadáver. Te-
 nía el rostro convulso, un frío sudor me bañaba y estaba en un estado que pa-
 recía loco. La aureola iluminó con sus pálidos reflejos un grupo de soldados redun-
 do en un cuclerón al lado del cual estaba un hombre inmóvil y pálido, que tenía
 levantada la mano derecha sobre la cabeza del muerto. ¡Ese hombre era yo!
 Calme mi voz luchando contra la vida y con la muerte. ¡Mientras estaba en
 cama me acordé de un sargento por haberse retirado a la cárcel su calma, después
 de haber estado al "fantasma".

Las listas de argente las veía manchadas de sangre, y por eso fueron
de mi división de sargento del batallón de la escuel.

Lo, aguijoneado por la curiosidad le pregunté:

¿Por qué sufriste ese ataque al ver el cadáver del fantasma?

¿Por qué lleváis los galones manchados de sangre! ¿A quién reconocisteis
en el cadáver del fantasma?

¿A quién, a quién? Respondíome el anciano militar con voz
atrayada por los sollozos.

El fantasma no era otro que mi hermano, que fue preso no sé
por qué delito y que figuraba con otro nombre en la lista. Él era
romántico y en ese estado de ánimo pasó varias aventuras

¡La muerte ha sido cruel conmigo al no llevarme a la tumba! ¡Yu-
do veces he intentado suicidarme, mas tras llegarlo a tiempo siempre
pude salvarme.

por Gasca y Rousseau.

PÁGINA POCO LEGIBLE

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Guadalupe C. Huminof

El viejo y los caminantes.

Cuento popular.

Caminaba un día por un llano

Un chico y un anciano

Y aún mercado vecino

Iban a vender cierto pollino

Viólos un caminante

Y les dijo al instante

- ¡Buebacho, vas a pie o van majadero,

Subiendo it en el burro (caballete)

Dijo el prudente viejo

Tuan discreto consejo

Y pasando el borrico

Sobre él con gran destreza subió al chico,

Y él su cabrito siguió apoyado

Con su corvo cayado

Chiquillo tienes alma

Para it con esa calma

Dijo otro campesino pasafiero

En el burro muy guapo y caballero,

Mientras tu pobre padre se sofoca

Y va echando los bofes por la boca

El chico de contado,

Se bajó avergonzado

Y subiendo el viejo,

Buecho a poco rato otro consejo

- ¡Vires y como al hijo

Queda ese viejo, un pasafiero dijo,

Él con comedidad y con holgura

Y a pie la criatura
 Hizo el chico a las curvas
 Y saltando por garzús y barranas
 Y va a galopar, aunque muy bien discurso
 Que poco puede caber un burro
 Dígame buen variano,
 ¿Es suyo el rucio, le pregunté ufano
 El cuarte camisante
 Para servir a usted dijo a ^{instante} cuarte
 El viejo - pues entonces
 Debeis tener el corazón de bronce,
 Cuando tan mal tratáis a esa alimaña
 Más digno fuera de la culla España
 Que, en lugar de cansarte,
 Entre los dos bratarais de llevarle -

Contestó el viejo:

Dice bien amigo -

Y el otro replicó: vuya te digo!
 Del burro se bajaron
 Y las patas le ataron,
 Con un cordel de cañamo y en éstas
 Y las obras acuestas
 Y comaron al pollino
 Y siquieren muy serio el camiso
 Como ahora y entonces,
 Le vió, en el mundo cuadro extraño
 Escuchá la gente
 Alegre y burligante
 Y con gritos y grandes cascadas
 Los recibió al silbido y pedradas
 Espantado el borrico
 Al pasar por un puente
 Rompió el cordel y dió un coj al chico,
 Y cayendo al torrente

Oreció el animal en la corriente .

Paráxima:

Quien a todos pretende
Dar gusto, no lo entiende
Pues, como los viandantes de mis cuentos,
Perderá la paciencia y el jumento.

se' Figueroa

Concepción E. Guzmán

Refranes.

Por el pelo se saca el ovillo.

Donde las dan las tomas.

Las paredes tienen oídos

En casa llena presto se quisa la cena

Más vale a quien Dios ayuda, al que mucho maquina.

La culpa del asno no se ha de echar a la albarda

Dime con quien andas y te diré quien eres

Cada oveja con su pareja

Del dicho al hecho hay mucho trecho

No es quien naces sino con quien pares

Pedir peras al olmo

Los duelos con fan son menos

A falta de fan buenas son tortas

Piensa el ladrón que todos son de su condición.

Lo que en la noche se mama en la mortaja se devrama

De mala mata, nunca buena caza.

Para librarse de layos, ante cabeza que brazos
 Quien con lobos anda cullar aprende

Quien ^{trata} ama tarde olvida.

Al buen pagador no le duelen prendas.

De la abundancia del corazón habla la lengua.

El hombre propone y Dios dispone

Quien busca el peligro peca en él.

Para todo hay remedio, si no es para la muerte

Las arveillas del campo tienen a Dios por su proveedor
 y defensor.

Buen corazón quebranta mala ventura

Bien predica quien bien vive

A Dios rogando y con el mazo dando

Palabra y piccha suelta, no tienes cuenta.

Al buen pagador no le duelen las prendas

En boca cerrada no entran moscas

A falta de perros hay que echar los lobos.

Se alzo como ladre bebida

Villa General
Escuela Nacional N° 2

20

Manuela C. Cumings

Adivinanzas.

Zalanza, balanza que no tiene tripa ni panza.
El viento.

Una vaca, osea con la osea

La cafetera

Soy rubio y no tengo pelo
Valgo y no me mendo
Como tengo reloj y no soy relojero

El sol

Son beso, sobre sombrero
Sombrero de rico paño
Si no me adivinas ahora
No me adivinas en todo el año

La Cebolla

3 Salomas en un prado,
3 Cazadores cazando,
Cada Cual mató la suya
Y dos se fueron volando.

Uno de los cazadores se llamaba Cada Cual.

De 7 carneros vendidos a oca
¿ Cuantos carneros me pueden quedar

Los en los carneros vendidos.

De diez her manos que comos Yo humero naci, y soy el menor de
todos ¿ Como pued ser asi ?

El N° 1

Done lo duro en lo blando y los dos quedan colgando

Los arros.

El cazador salió a cazar, cazó 5 palomas; las mató, las
destripó y vivas las llevo a su casa

El cazador se llamaba Virus.

Decía estaba y de no estaba y nadie lo sacaba de donde
estaba -

Se a taba.

Con pere empieza con gil termina sono y yaro es el que no
adivina.

Peregil.

Con Camina Gil caminando burro será el que no va adivinan
do.

Conogil.

Ventana sobre ventana, sobre ventana balcón, sobre balcón una
dama y sobre la dama una flor.

Se a tupa.

Yo la llevo adelante y el buey la lleva atrás.

Se a y.

Redonde redonde basif sin fonde
El aville.

Escuela Nacional N° 2

Escuela C. Sumino

El Gaucho de Santa Fe.

Manuel Quiroga 30

En la colonia Esperanza
 Existió según dice
 el gaucho; de Santa Fe,
 temible y de gran confianza
 para un caudillo de lanza
 y pañuelito al pescoso,
 Hombre que le gusta el queso
 la taba y el buen caaí,
 y que supo estar mamá
 en las bancas del congreso

Ese caudillo prestó
 tuito el apoyo al paisano
 que a más de un policiano
 con su marca lo dejó;
 también el hombre pelió
 con los gauchos más matones
 que en distintas ocasiones
 tal vez por algún enriedo
 los dejó mostrando el sebo
 ante un mundo de mirones.

En embargo la pasaba
 de bailecito en velorio,
 disfrutando su territorio
 lo que se le presentaba
 ninguna flor despreciaba
 todas las eran iguales

durazo pa' echar piales
 era a tuertas y peleadas
 y un montón de probadas
 que trujo de los corrales.

Pa' una domada finete
 pa' la yerba marcador,
 pa' la biquela cantor
 y pa' cumoriar valiente
 jamás picó de inocente,
 cuando alguien le preguntó
 los payos que recorrió
 azules y desventuras,
 y la inconsciente bravura
 de los indios que mató

En el pago de la Esberanza
 Cerquita de Santa Fe'
 se reunía el gauccho a fe'
 de entregarse a la parvanda;
 motivo la propaganda
 de supición que hacía,
 cuando él continuaria
 la obra que había empezado
 hasta morir fucitas'
 por la mesona policía

Neciam cuando cayó
 se le fueo registrado,
 y descubrir sin tardar
 como en vida se llamó
 porque en su seno se halló
 un hermoso escapulario
 de la virgen del rosario
 más junto a este un papel
 con el epígrafe "panes"

del Carmelo Carbonario.

Un día en la pulbería
 de Don Alejandro el bala
 le dió por pegarle un palo
 a un paisano de avería,
 tuita la gente que había
 empezó a desvandarse
 por el temor de mezclarse
 talvez un negro delito
 que cometiera el maldito
 sin siquiera resignarse.

El gaucho que no era manso
 eso agredido devolvio
 con un golpe que le dió
 en el mate con un banco;
 Corsario pegando un tranco
 el bancozo se postó
 más el mate le partió
 de un segundo garrotazo
 que con la fuerza del brazo
 con toda el alma tiró.

Don Alejandro indignado
 pidió al gaucho que se fuera
 antes que allí se viera
 a prenderlo la justicia
 pueda ser pero vicia'
 El corsario respondió
 a mi no me prendes no'
 así no más ridemente
 cual quier medico insolente
 que se beche de mate.

No es bice su proceder
 si es que es un gauchito luchino
 sino seguir el camino
 que yo ahora le indicare'
 ofenderlo no pense'
 con esta declaracio'n
 pero usted sin dilacio'n
 se alzo' como leche errida
 creyendo que la partida
 es por alguna traicio'n

Que traicio'n ni que tapujo
 puede tener Alejandro
 cuando es que yo jugando
 con una fuerza menor
 pero si usted, es el tutor
 del juez y su sabandija
 recuerdele la paliza
 que no hace mucho le di
 en lo "no Pepe" como
 cuando se la creian fija.

Asi me gusta un paisano
 que habla la boca y no grite
 y disfrutando el convite
 Quiero truco con mi flor!
 Yo ere' su mediador
 en lo que pueda apascero
 y si es que quiere dinero
 no tiene mas que pedir
 que yo le voy a pedir
 como un amigo sincero.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Juana C. Cumino

La Hermana de la CaridadRecuerdos del tiempo heroico.

30

Fui a los veinte años que me hallé en aquella
 contienda formidable. No podría
 decir cuando caí; solo recuerdo
 que al empezar la lucha, mi caballo
 se desbocó, lanzándose frenético
 hacia el campo enemigo; que de pronto,
 al levantar la vista, estremecido
 por indescible horror, vi, que pasado
 en medio de la estrellada y larga senda
 por la que ciego mi corcel volaba
 un compacto pelotón de cocardes
 muralla viva... me cerraba el paso.
 Después, el choque paroroso.....

Cuando

de mi letargo desporté, yacía
 tendido como un muerto en la ambulancia,
 con diez heridas que chorreaban sangre,
 desnudo, sobre un lecho de hojarasca
 pusieronme después.

En el bolsillo

de mi casaca galonaba, había versos.
 Estaba en aquel tiempo, loco
 de amor por Cloris, y fue la noche
 que precedió al combate, conagrado
 en alma y pensamiento a su memoria.
 Los lazos que me tuieron en el corazon
 rasgaron el papel con las carabatas
 que mi amoroso afán le dedicaba

El cirujano dijo: "Tallan hilas
 Y nada puedo hacer" giró en su torno
 Y, al ver mi ropa, murmuró "Un pámulo
 sería aquí la salvación; veamos
 en esos bolsillos del brido" solo
 los restos encastros' tejidos y ¡hola!
 ¡Yo, mi paquero el porucito' dijo
 Ya temeraria, al escucharlo acudamente
 se persiguió, mirándose medrosa.
 Su frente, desangrábase mi cuerpo
 Y cada vez más débil me sentía
 Pero escuchaba, sin perder palabra,
 Cuando decían "¡voto así!" Su muerte
 pronósticos' al dato - sería segura
 Si no se encuentra sin demanda en lienzo
 Que que se pueda restituir la sangre
 Dijo y majeroso. La batalla, mientras
 Regaña a nuestros alrededores.

Butacas

La semana que era feroz y hermosa,
 Y en su aulérica faz llevaba impreso
 Del signo celestial con que Dios marca
 A los que cumplen la misión divina
 de sostener al mundo en el mundo.
 Hay que salvar a esta alma pecadora
 del fuego eterno, y redimirlo' dijo.
 Arrojándose allí por la blanca toca
 Que en hilas hilas a convertir se puso
 Binamismada en su inelable empresa
 mientras al cielo una flegeria alzaba.
 No se dió cuenta distracción bendita
 de que tenía descubierto el seno
 Yo abrí los ojos
 Y sales ¡D. María!
 Que el final de esta historia peregrina
 es un secreto, que juró el poeta
 Guardar eternamente al mundo
 Agustín Suárez Cabera.

Villa Guara
Escuela Nacional N° 2

Carreta C. Sumino

Cantos provincianos

Como un rayito de sol.

Yo tuve una novicita
Que era un rayito de sol,
En una mañana de invierno
El rayito se esfumó
Yo tuve una novicita
Que era un rayito de sol.

30

Los azúcares de mi huerto
Han perdido su color,
Que ya no tienes las tibias
Caricias que prodigo,
Aquella mi novicita
Que era un rayito de sol.

Las arcillas cantoras
Que alegan mi balcón
Emigraron a otras tierras
Féis profecías al amor,
Desde la mañana aquella
Que el rayito se esfumó.

Les faltaba las migajas
De dula y tierno sabor
Que otrora les arrojara
Qual del cielo bendición,
Aquella mi novicita
Que era un rayito de sol.

Y la noche para siempre
Sus negros velos tendió
Sobre mi frente cascada,
Pesada de dolor.
Desde aquella mañanita
En que murió mi ilusión.

El viento para cantando
entre rosales en flor,
Reavivando mi recuerdo
Con monótona canción
de "túve una novicita
que era un rayito de sol."

Samuel E. de Padua.

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Carmela S. Guerinoff

Madrecita míaVidalita

Madrecita mía
 Vidalita
 Que has visto mi llanto,
 No digas a nadie
 Vidalita
 Se encierran en mi pecho
 Hasta que acumba
 Vidalita
 de dolor deshecho!

Cierra la ventana
 Vidalita
 No sea que el viento
 Lleve hasta su rancho
 Vidalita
 ¡Mi triste lamento!.....

No ves que ella es tierna
 Vidalita
 Como una quimera,
 Y cuppa no tiene
 Vidalita
 de que yo la quiera!

No ves que ella es tierna
 Vidalita
 Cual lo son las flores
 Porque a su elegida

Vidalita
lo cubrió de amores!

No quiero que sepa
Vidalita
Que tras su alegría
Hay un ser que muere
Vidalita
en lenta agonía!....

Madrecita mía
Vidalita
Que has visto mi llanto,
No digas a nadie
Vidalita
Que la quiero tanto

Eduardo Gecoits

Villa Federal

26

Escuela Nacional N° 2
Carmela C. Ramírez

Bitácora.

buena querida, que puedo darte
Por el camino que tu me das
Solo este rancho de paja y tierra
En esas sierras que ves allá

Deja ese lujo sus esplendores
Ven a mi rancho mi dulce bien
Yo con mis manos juntaré flores
Y haré coronas para tu sien

Yo también tengo una enamada
Donde se arañan pájaros mil
Que por las noches con sus gorros
Y con sus trinos te harán dormir

Ten que yo tengo mi bien cuando
Puedo y bosque desde cazar
Y un arroyuelo que marso corre
Y es un terreno para pescar

Tente amigo, ven china hermosa
Ven que es mi pago también oírás
Las dulces trovas de algún paisano
Que en la guitarra te cantará

Ven a mis pagos mi bien cuando
Que allí sentados voy ese oírás
Sin más luz que me ilumina
Que las miradas que me das tú.

Villa Federal

27

Escuela Nacional N.º 2

Janetela C. Cumiso

La Vieja del escudelo.

(Estilo)

por Gastón Coronado

Sobre el alero escarchado encontré esta madrugada
Una polonita helada

Que el viento la había estraviado

Porque es tuya la fe cuidada.

Con canchales y con desvelo

Y la cinta color cielo

Con que venia adornada

Al cuello la traigo atada

Por ser cinta de tu pelo

Y está esta la polonita

Ausente de su querencia

Y yo sé que el mal de ausencia

Es un mal que no se quita

No hay más remedio con tijita

Para curar tu eflixión

Que pagaron la pasión

Con que siempre te he querido

Y que traigas junto su cielo

Los dos besos mi corazón

¡Oh! viviras seguras

Como en mater un regazo

Al amparo de mi brazo

Y al calor de mis ternuras

Yo tendré las amarguras

Oh! las glorias de la vida

Y tu areta querida

Como nuestro amor sereno

Buscara asilo en tu seno

Para quedarte dormida

Si esta esperanza es un sueño

No me quites mi ilusión
Que el bien de mi corazón
Es soñar que soy tu dueño
Dobro' albr' de con' abau' cunpeño
Si ambición hasta esta gloria
Pero aunque sea ilusión
La dicha que a Dios le fielo
Cien años envejecida
Que vive en tu memoria.

Juana E. Cumino

Canciones infantiles

San José y Santana porque llora el niño,
Por una manzana que se le ha perdido
Támben a mi casa yo te dare' dos
Una para el niño y otra para vos.

Levántate Juana y prende la vela
Y anda por quien anda por la cabecera
Son los angelitos que estan de carrera
Para ver si el niño quiere ir a la escuela

Duermase mi niño
Duermase mi sol
Duermase pedazo
De mi corazón.

Este niño lindo no se quiere dormir
Cierra los ojitos y los vuelve abrir

Manuela C. Humano

CA El abuelito juego infantil

Un niño se coloca de rodillas, los demás giran al rededor de éste y dicen: Abuelito que horas son: él contesta las 1. Abuelito que horas son las 2 responde él. y así sucesivamente las 3, las 4, las 5, las 6 hasta las 12. Luego dicen los que giran: Abuelito que está haciendo. el Abuelito responde: Justando la tita. ¿Para que es la tita? R. Para hacer fuego. ¿Para que es el fuego? R. Para calentar el agua. ¿Para que es el agua? Para calentar el agua. ¿Para que es el agua? Para lavar el cucullito. ¿Para que es el cucullito? Para matarlos a metidos y los correos, el que es el primero hace las veces de abuelito.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Juana C. Humiso

La hormigaRonda.

El sol recién despierta
 Y ya la obscura hormiga,
 Aboma la cabeza
 Que hermoso caso abriga,

MU

Peró, antes de lanzarse
 Al fondo del jardín
 Preciso es reflexionar
 Si nada ocurre allí

Después luego ya tranquila
 Se aleja con acidez
 Del pozo, que almorza,
 Cavarando construyó.

En un rincón encuentra
 Significo un rosa
 Y rápidamente al notarle
 Comienzo ya a trepar.

Las hojas más bonitas
 Elige sin dudas,
 Y con un serruchito
 Las corta con afán.

Sin pérdida de tiempo
 Pues usge la fuerza,
 Ya echándolas al hombro
 Sin lástima ni pena.

Si encuentra otra hormiguita
Que lleva el mismo fin,
Con sus negras antenas
Le cuenta su botín

Jas, cuando están charlando,
Alzando la cabeza
Elm fie ven asombradas
Y coreo con firmeza.

Emma Categaray.

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Maruella C. Humano.

La Ceremonia (Ronda)

Desarrollo: Una vez formado el círculo, las alumnas se numeran de a 2. A un golpe de manos de la maestra, marchan tomadas de la mano, hacia la derecha entonando la primera estrofa.

Ceremonia se repite hacia el lado contrario. Al concluir quedan firmes de frente al centro y en posición de ángulo recto, imitan la acción de asomar la cabeza ejecutando el movimiento de rotación de la cabeza en 4 tiempos repitiendo a boca cerrada la parte que acabaron de cantar siguiendo el compás de la música.

Al finalizar quedan en posición de firmes. A un golpe de manos salen de la rueda y hacia el centro, los N° 1 y con las manos en la cintura hacen flexión lateral del tronco en 2 tiempos caminando y así imitan el movimiento de escudriñar el terreno. La cabeza y el pie correspondiente deben llevarse al mismo lado.

Los N° 2 que permanecen firmes en la rueda son las que cantan mientras que las compañeras hacen el ejercicio.

Concluida la primera parte de esta segunda estrofa, quedan firmes para cantar los N° 1 correspondiendo a los N° 2, el mismo movimiento.

Como se han dirigido al mismo lado y el número de pasos que dan es el mismo deben encontrarse otra vez las compañeras y entonces, el 1 frente al 2 (que debe mirar hacia el frente, cantan precioso es escudriñar si nada ocurre allí y vuelven hacer flexión lateral del tronco en cuatro tiempos, primero para la derecha, las dos compañeras y luego para la izquierda.

De este modo quedan formados dos círculos.

Para ejecutar la 3ª estrofa, a un golpe de manos, los números 1 que están en el centro hacen paso de trote mientras cantan los N° 2.

Se repite quedando firmes los 1 (que cantan) y trotan los 2 para los mismos lugares. Las compañeras se encuentran nuevamente una frente a otra y imitan la acción de cavar, y para ello cruzan las manos que colocan sobre el hombro derecho y con posición de pies al frente (pie derecho) cavan entonando a boca cerrada la música de la estrofa 3ª. Al repetirla, colocan las manos sobre el hombro izquierdo y cambian de pie.

Este movimiento de cavar debe hacerse en 2 tiempos (al uno extensión de

Los brazos hacia el centro y flexión del tronco, al dos, los brazos a sus posiciones primitivas.

Terminado el canto, tropa en esta forma:

Los N^{os} 1 van para la izquierda, los 2 para la derecha, y con la boca cerrada, entonan la música de la misma estrofa mientras flexionan las rodillas y extienden alternativamente los brazos hacia arriba como si fueran para el de algo. Se repite en sentido contrario para encontrarse las compañeras.

Una frente a otra a un golpe de manos cantan la 5^a estrofa (Los ojos más bonitas...) mientras hacen torsión del tronco, tomadas de la mano.

Terminado el ejercicio y el canto, a una señal dada, toman media posición arrodillada (siguiendo las compañeras de frente) colocan la mano sobre la rodilla que está en flexión y con la boca cerrada entonan la misma música de esa parte, al mismo tiempo que imitan la acción de estructurar extendiendo el brazo con fuerza.

Concluido, se ordena a formar un solo círculo. Ya listas cantan la 6^a estrofa con la música de la primera (para la derecha y luego para la izquierda)

Luego, quedan todas de frente al centro: van a echar la carga al hombro.

Con la boca cerrada, entonan esa estrofa y al compás de ella con flexión de ángulo recto, hacen flexión del tronco, y al llegar cerca del suelo, extendiendo los brazos, imitan la acción de recoger la carga y al echarla al hombro, hacen extensión del tronco.

La 7^a estrofa se canta con la música de la 2^a.

Las niñas van a llevar la carga

Los números 1 colocan los brazos en 3^{er} actitud e inclinan el cuerpo hacia adelante; son los que van a conducir la carga.

Mientras los números 2 cantan, los N^{os} 1 van marchando y al hacerlo pasan por el N^o 2 que tienen al lado; después por detrás del otro N^o 2 que sigue, después por delante del otro y así sucesivamente formando una especie de serpentina. Terminado el canto las dos veces quedan formos los N^{os} 1 y hacen los mismos ejercicios los números 2.

Al finalizar se forman dos círculos que marchan en sentido contrario cantando la 8ª estrofa con la música de la primera.

Das media vuelta y se encuentran con las compañeras

Las dos de frente, con la boca cerrada extendiendo en alto y hacia el centro el brazo derecho y pegan las palmas de las manos luego el brazo izquierdo y así sucesivamente hasta que terminan el coro mudo. Al efectuar se este ejercicio, inclinan un poco la cabeza para que las antenas representen tallas para que los brazos queden abiertos.

Se forma de nuevo un solo círculo: cantan las últimas estrofas con la música de la primera; primero para la derecha y luego para la izquierda.

Concluida, se ordena el paso de trote (sin cantar) hasta que los niños se sobaquen.

Ejercicios respiratorios

Emma Echeagaray.

Carolina C. Huming

Paloma Blanca

Cv

Ronda.

Se forma un círculo de niñas y cantan:

Estando paloma blanca, bajo las sombras de un verde limbo
Con las alas se corta la paloma con el pico se corta la flor
¡Ay! ¡Ay! cuando creí mi amor.

Se parrodillo a los pies de mi amante, me levanto constante
constante.

Eligiendo una de la rueda se dice: Dame la mano
Dame la otra, dame un besito sobre tu boca, daremos la
media vuelta, daremos la vuelta entera. Hacen el movimiento
que indica el juego. Vasás un parito atrás haciendo
la reverencia, pero no, pero no porque me da vergüenza,
pero sí, pero sí, porque te quiero a ti.

Villa Federal
Escuela Nacional N° 2

Janueta C. Cumisef

C3 El marinero
Ronda.
Se forma un círculo de niños y canten:

Esa que está en el medio de la vela

Dios la ayudará

Salte el sol a la esquina de tu vida y de mi amor

Soy a ver la ribuela solitaria

Que salga la dama dama vestida de marinero

Y la que no tenga dinero

Yá' queda del cielo

Regalo del alma mía

Regalo de tu querer

Regalo de la casuela con pocas y sales bien.

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Caruela C. Dumiso

C4 El Pescador

Ronda

I Formadas las alumnas en círculo, formen algunas evoluciones, tomadas de la mano, rondando, cantarán la 1ª estrofa.

Quando apenas asoma la aurora
Sale airoso en su barca a la mar:
Diligente levanta las velas
Que la brisa suave empieza a birlar.

Reconstruida la rueda, canten la misma estrofa; al terminas, se detienen las 1ª impares y dan un paso al frente y ejecutan todos el mismo movimiento anterior pero con ambos brazos hasta 6.º act. (1º mor)

Reconstruida la rueda, se vuelve a cantar la misma estrofa y se le agregan sus transición, el final, que dice así:

Birlad, como el movimiento las muere
Birlad, como el viento las muere:
Diligente levanta las velas
Que la brisa suave empieza a birlar.

II En seguida rondando en sentido contrario, cantan la 2ª estrofa

Quando la barca en movimiento
Todas las redes soltando va
Los pescadores con mas ahinco
Caminan inquietos de acá para allá.

Al terminas, ejecutan una marcha en punta de pie con flexiones laterales suaves del tronco de derecha a izquierda con 1º act.

Reconstruida la rueda cantan la misma estrofa, y al terminas, ejecutan la marcha anterior en sentido contrario los mismos movimientos

Quando terminas, repiten la estrofa, y al final que dice así:

Mirad cual caminan inquietos
 Mirad cual caminan inquietos
 Los pescadores con más ahinco
 Caminan inquietos de acá para allá.

+1 Y rondando en sentido contrario cantan la 3ª estrofa:

Cuando la barca así fue pasada
 La mar serena empieza a surcar,
 Llena el alma de dulce contento
 Se pone afanoso, afanoso a remar

Al terminar, se detienen los 1ºs pares dan un paso al frente e imitan la acción de remar, con el brazo derecho ejecutando un movimiento de circunducción del brazo, amplio lento y enérgico (partiendo de 1ª act. con flexión del tronco 5 movimientos) en seguida, cambian el brazo (iz) y se repite el mismo movimiento.

Reconstruida la rueda cantan la misma estrofa la terminan se detienen los 2ºs impares dan un paso al frente imitan todos la acción de remar con ambos brazos pero con posición de paso al frente "pie derecho 1ª act con extensión y flexión del tronco (dos movimientos) Cambian de pie y ejecutan el mismo ejercicio (2 movimientos) cantando al mismo tiempo el final que dice así:

Mirad, mirad como rema
 Mirad mirad como rema
 Llena el alma de dulce contento
 Se pone afanoso afanoso a remar

Reconstruida la rueda se vuelve a repetir la 3ª estrofa y en seguida rondando en sentido contrario cantan la 4ª estrofa.

Cuando la barca dulce y tranquila
 La vela al viento tendida está
 Mientras las olas con la braguilla
 Juegan inquietas meciendolas.

Al terminar se detienen; los 1ºs pares dan un paso al frente y en posición de firme imitan todos el movimiento de las olas. De una media 1ª act. extensión del brazo derecho (5 movimientos) y en seguida el mismo movimiento con el brazo izquierdo.

Reconstruida la rueda se repite la misma estrofa: al terminar se detienen; los N.ºs impares dan un paso al frente y todos imitan nuevamente el movimiento de las olas con ambos brazos. De 1.º a 4.º extensión de los brazos hacia atrás. Al terminar reconstruyen la rueda; repiten la misma estrofa y el final:

Birad como al timbo se mece
 Birad como al tiduplo se mece
 Juegan las olas con la barquilla
 Juegan inquietas meciendola.

Enseguida rotando en sentido contrario se canta la 5.ª estrofa.

Cuando las redes de las corrientes
 Joles de joles llenando va
 Vuelve la fosa hacia el occidente
 Buscando ansioso descanso y paz

Al terminar se detiene y toma posición de descanso, de posición de paso al frente (pie derecho) media rodilla en tierra (iz.) 2.ª cc.

Formando de nuevo la rueda se canta la misma estrofa, y al terminar, toman la misma posición de descanso, cambiando pie y rodilla

Forman de nuevo la rueda y cantan el final que dice así.

Birad como al fin del trabajo
 Birad como al fin del trabajo
 Vuelve la fosa, hacia el Occidente
 Buscando ansioso descanso y paz

Enseguida rotando en sentido contrario, cantan la 6.ª

Cuando apenas anama la noche
 Vuelve ansioso en su barca del mar;
 Llena el alma de dulce alegría
 Se pone contento contento a bailar

Se detienen: los N.ºs pares dan paso al frente; se toman de la mano y bailan al compás de la música que tocarán los N.ºs. impares acompañando con golpes de manos (1.ª y 2.ª parte de la música)

Al terminar, vuelven los N.ºs pares a la fila y los N.ºs impares dan un paso al frente ejecutando los mismos movimientos anteriores

Reconstruyen la rueda y todos juntos ejecutan el paso de baile hasta la

sofocación, alternando el movimiento de la rueda a derecha e izquierda.

Julia F de Hornos.

Villa Federal
Escuela Nacional N.º 2
Juaneda & Verminof

Epigrama.

Varias personas cenaban
Con café desordenado
Y a una tajada miraban
Que habiendo sola quedado,
Por cortedad respetaban
Una la luz apago'
Para atraparla con modol;
Su mano al plato llevo'
Y ballo'.... las manos de todos,
Pero la tajada no',

Juan Parting

Preguntaba un juez un día
A un amigo prebitero,
Que fue un gran estrabulario
Porque en la cárcel semia,
Y con aire de gandul
Respondió sin vacilar
Por nada por cambiar
De puesto un simple bail.

E. Rodriguez

Villa Federal
Escuela Nacional N° 2

Juaneta C. Luminoso

Relaciones

Retírate fuego ardiendo
Yrosa que me estás quemando
Venite no más chinita
Que yo te dije fugando.

Si por brasa me comparas
Estás muy equivocado
Pues no te darás el corte
De decir que te he quemado

Conmigo nunca ha podido
Ni el toro de más bravura
Sin embargo un beso tuyo
Casi me mata hermosa!

Si un beso mío te mata
Yo que de poderle hacer
Resucitarte con otro
Y robarte a mi querer

Abolito que se mueve
Y que en las acertunas
Si esta rubia no me quiere
No quiero a rubia ninguna

Abajo de mis almohadas
Tengo un librito de leer
Las horas se me hacen largas
Cuando no te puedo ver

Las estrellas en el cielo
 Forman un número 2
 Si tu mamita te quiere
 El doble te quiero yo.

Las estrellas en el cielo
 Forman mucha alegría
 Y así se alegra mi corazón
 Cuando te veo vida mía.

La naranja nació verde
 El limón color de caña
 Como quieres que te quiera
 Si tu corazón me engaña.

La naranja nació verde
 El tiempo la maduró
 Mi corazón nació libre
 Y el tuyo lo cautivo.

Del cielo cayó un tirante
 Hebrado con cuatro caras
 Con su permiso señores
 Voy a poner la cuchara.

Del cielo cayó una rosa
 Y el viento la destajo'
 Si quieres casarte conmigo
 Dédile a la que me herió.

No arrugues que no hay quien planche
 No vuelgas que no es centeno
 Solo casa mal lavado
 Y está afeitado a lo fero.

Villa Federal

39

Escuela Nacional N° 2

Juaneta C. Guminos

Chistes.

Dos ladrones se fueron frente a la vidriera de una joyería: ¿Cuánto te parece que podría costar aquel anillo? Vamos dos años de cárcel.

Una señora a una mucama recién llegada de... Ultramar. ¿Entiende usted el reloj?
Sí, señora: ¡Como no! Sé ver, qué hora es? ¿Espero a que toque y se lo dice?

¿Qué me da usted aquí? - Cien pesos - . No me conformo - .

Lea usted esta cláusula del testamento.

"Legó doscientos pesos al criado que a la hora de mi muerte me cierre los ojos.
Échese usted que dar me cien pesos más."

Pero mi tío se quedó tonto después de hacer testamento, y no pudiste cerrarle más que uno.

Se detiene el tranvía y sube una señora de dimensiones colosales. Después de cruzar la puerta con grandes esfuerzos se queda en el pasillo, porque el coche iba lleno. Contrae el costado y aquella noche, después de oscilar infortunadamente, cae sobre un caballero que va sentado leyendo. El caballero forada la primera impresión, quita el periódico y ofrece su asiento a la señora.
"Gracias caballero... Cuánta galantería! Dice la señora entusiasmada. No es por galantería; es "en defensa propia."

Hay muchas jóvenes que envidian a las mujeres de los literatos, y a su vez la mayor parte de éstas no están contentas con su suerte. Una de ellas que adora dulcemente a su marido, sobremanera aficionado a las letras, le miró languidamente y le dijo: ¡Ay Eduardo! cuando te ves continuamente, revolviendo libros, algunas veces, te lo aseguro los tengo celos y quisiera verlos.
Acepte la transformación, dijo sonriendo el marido - como te vuelvas caliculario.

¿Y por qué caliculario? Porque cada año se necesita uno nuevo.

Diga usted: aquella señora sentada enfrente de nosotros, que le sonrío ¿es su suegra?
Sí, me está sonriendo tenga usted por muy seguro que no es mi suegra.

¿Porque miras tanto al cielo?

Para ver si llueve y cae piedra

y para que quieras piedra -

Hombre para arreglar mi desperfecta calle

¿Sabes que según dicen dentro de tres meses chocará la tierra con un cometa, que destruirá completamente a aquella?

Eso no me preocupa - Para entonces yo estaré en alta mar?

La verdad historia.

El profesor: Cribal antes de entrar en batalla, electrificaba a sus soldados con sus arcos.

El alumno: Eso no puede ser

El profesor: ¿Como no puede ser?

El alum: No es porque la electricidad no se había descubierto todavía.

En Nogoyá había un caballero que tenía la manía de contar cuentos curiosos. En los que él era el protagonista. Una vez contaba suelta de los - fue llamado por un comerciante para calcular el capital del almacén. Después de examinar detenidamente las existencias dijo sin vacilar que allí había \$ 5.251.05 en mercaderías. Efectuado el balance resultó que había \$ 5.251. Entonces le preguntamos ¿le había equivoocado él? ¡Qué esperanza. Es que detrás del estante había caído una caja de fósforo y esa era la diferencia.

Carlito tu que estás en la escuela, ¿a que no sabes cuanto es 2 y 2? ¿Que'm voy a saber? 2 y 2 son 4. No fijito 2 y 2 son 22.

Victor Batasso Enreyro.

Porfusa desagradable: ¡El Señor Baluffetti! Perridor de usted. Come usted ahiente. ¡Ehi tiene usted esa silla.

¡B! no es bastante. Necesito todos los muebles de la casa soy el oficial de justicia y vengo a embargarle.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Camelia E. Huminos

Proclamas

Sin decir agua viva.

①

Cantar siempre el mismo estribillo

Andar de boca en boca

Hacerse a mayores

Queclarse en cruz y cuadro

Estar con el dogal en el cuello

Cazar con perdijones de plater

Dormirse sobre los laureles

Echar aceite en la lumbre

Hacer de las suyas

Hacerse agua de cerrajas

Hacerse la boca agua

Hacerse un orillo

Hacerse el zorro

Tomar a pecho

Tomar el rábano en las hojas

Tomarla con alquino

Tomar las duras con las maduras

Tomar otro giro

Venir al caso

Passar por las aduanas

Perder la brújula

Florar con un ojo

Botar el tiempo

Ser más conocido que la rueda

Armar zancadillas

Hacer la vista gorda

Ver visiones

Pagar los vidrios rotos

Hacer mal papel

Quedarse zapatero

Correr la voz

Contar las vigas

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2
Juanita C. LuminosaColmos.El de un verdulero:

Tener una hija papa y otra zanahoria

El de un feluquero.

Botar el pelo con una tijera de rancero

El del que se está por casar

Tomueblar la casa con fuegos de ingenio

El de un mudo:

Casarse con una muda de ropa

El de un oculista:

Curar las cataratas del Niágara

De un médico

Recetar sellos de goma

El de una maestra

Enseñar a leer a las niñas de sus ojos

El de una tejedora.

Tejer un tejido de alambre.

El de una costurera

Devanarse los sesos

El de un carhintero

Clavar un clavo con el martillo del oído

El de un herrero:

Trabucfar en el yunque del oído

El de un dentista

Colocarle la dentadura a la boca del Niaguero o

Extraer la raíz suculada

El de un zapatero:

Botar las botas con el cordón de la serecla

El de un sastre:

Pegar a un saco una manga de langosta o hacer un traje a un cuerpo de bombero

- El de un pintor:
Pintar un paisaje en una tela... de araña
- El de un dibujante:
Dibujar sobre el caballete de la nariz
- El de un dormilón:
Dormir en el lecho de un río
- El de un pescador:
Pescar con la caña de beber.
- El de un baragán:
Detener la circulación para hacer descansar el corazón
- El de un cocinero:
Cocinar el fuchero de un nene recién castigado
- El de un navegante:
Navegar sobre un bote... lloró
- El de un fumador:
Fumar en una pipa de vino
- El de un papero:
Vender papa... matas.
- El de un novio:
Echar azúcar a la teta para que calgan las palabras más dulces. o hablar con la novia por la ventana de la nariz.
- El de un artificista:
Respirar por los agujeros de... las medias.
- El de un poeta:
Inspirarse en su musa... araña.
- El de un violinista:
Tocar el violín con el arco iris
- El de un sombrerero:
Hacerle un sombrero a la cabeza de un oficer.

**FOJA EN
BLANCO**

**CONTINÚA
EN EL
PRÓXIMO
ROLLO**

**COLECCIÓN
DE
FOLKLORE DE
1921**

FIN

ENTRE RÍOS